

«Es intelectual el que, ante todo, sabe escuchar lo que no se ha dicho, oír lo que se siente y por ello, y tras ello, puede pronunciar la palabra que muchos buscaban, sin acabar de encontrarla. El intelectual asiste con su propia vida a la existencia no solamente suya, a la existencia de su pueblo. Presta así su voz a los unos, es su portavoz, y procura despertar con su voz la de los otros, de los enajenados, de los manipulados, de los que, para repetir las palabras orteguianas, no asisten a la existencia, a la suya, que como ya he dicho, no es nunca sólo suya, sino está siempre entretrejida con la de los demás. El intelectual ha sido considerado, y se ha considerado a sí mismo, con harta frecuencia, como el “maestro” o, según se dice en francés, el maître à penser, el que enseña a pensar. Más modesto y razonable sería que se considerase como quien asume a modo de oficio, para toda la vida, y no, según es común, durante los años de estudiante, el aprender. Aprender de los libros, ciertamente, pero sobre todo de la vida, de la realidad, de los otros, de todos. Pensar lo que ellos sienten y, sin vacilación, comprometidamente, decirlo en alta voz.»

José Luis Aranguren,
*Memorias y esperanzas
españolas*, 1969

Residencia de Estudiantes

Pinar 21-23, 28006 Madrid Teléfono 91 563 64 11
www.residencia.csic.es

XVII
CONFERENCIAS ARANGUREN
DE FILOSOFÍA

AGUSTÍN GARCÍA CALVO
¿Defender la Realidad?

Organizadas por el



INSTITUTO DE FILOSOFÍA

Con la colaboración de

RESIDENCIA DE ESTUDIANTES

CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN
DE LA COMUNIDAD DE MADRID



GOBIERNO
DE ESPAÑA



MINISTERIO
DE CULTURA



Residencia de Estudiantes
de la Comunidad de Madrid

AMIGOS DE LA RESIDENCIA DE ESTUDIANTES

Con el afán de crear lugares en los que se aúnen la sobriedad y el rigor del discurso filosófico con la apertura a una tarea intelectual muchas veces solitaria, el Instituto de Filosofía del CSIC, cuyo perfil de actividades se centra preferentemente en diversos aspectos de la filosofía práctica, organiza anualmente un ciclo de intervenciones de un pensador de lengua española sobre temas que acierten a transmitir su peculiar quehacer. Las conferencias se publican posteriormente en la revista *Isegoría*.

La Residencia de Estudiantes acogió desde el principio con entusiasmo esta propuesta, tanto por lo que supone la figura de José Luis Aranguren, en quien el Instituto de Filosofía ha encontrado un adecuado emblema para estas conferencias anuales, como por coincidir la idea con una de sus más viejas tradiciones ahora renovada: los cursos impartidos por destacadas personalidades de la cultura nacional y extranjera. De esta forma, las *Conferencias Aranguren de Filosofía* pretenden acoger el diálogo plural de las muchas maneras de hacer filosofía que concurren en los países de nuestra lengua.

Agustín García Calvo es lingüista, gramático, poeta, dramaturgo, pensador socrático en suma... Profesor emérito por la Universidad Complutense de Madrid, donde en 1976 fue restablecido en su cátedra de Filología Latina, de la que le había separado en 1965 la dictadura franquista. En su exilio coordinó una polifacética tertulia en un café del Barrio Latino de París e impartió clases en universidades francesas. Desde hace más de diez años cada miércoles mantiene una tertulia política en el Ateneo de Madrid con gran asistencia y participación de público.

De entre su prolífica obra, que abarca diversos géneros (poesía, teatro, narrativa, lingüística, lógica, física...), entresacamos: *Lalia. Ensayos de estudio lingüístico de la Sociedad* (1973), *De los números* (1976), *Contra el Tiempo* (1993), *Lucrecio. De rerum natura / De la Realidad* (1997), *Razón común. Edición crítica, ordenación, traducción y comentario de los restos del libro de Heraclito* (1999), *Contra la Realidad. Estudios de lenguas y de cosas* (2002) y su reciente *Tratado de Rítmica y Prosodia y de Métrica y Versificación* (2007).

P R O G R A M A

ABRIL DE 2008 A LAS 19:00 HORAS

LUNES 14 *cosas / verdad*

MARTES 15 *del fin al sinfin*

¿Defender la Realidad?

¿Qué hacen los intelectuales? Llamando intelectuales a una clase de gente que trabaja con ideas o representación de pasiones y sentimientos, es clara, si se deja uno verla, la función que cumplen en la sociedad, que hace que ésta los admita en su organización y aun pague su trabajo, normalmente más alto que los manuales, sea con renombre o directamente con dinero, que viene a ser lo mismo: es un servicio al orden y al mantenimiento y desarrollo del Régimen bajo el que han nacido. Ese servicio se realiza de dos maneras, que no están tan separadas una de otra: una es contribuir directamente al saber del mundo, de personas o de cosas; es lo que hacen los científicos y los literatos de ideas o filosofantes, los periodistas de fondo y los encargados de seleccionar, redactar y hacer aptas para el vulgo, las informaciones acerca de la realidad. La otra manera es la de los novelistas, poetas, músicos y artistas plásticos, cinematurgos y agentes de espectáculos, que consiste en entretener al personal y ayudarlo a pasar el tiempo mientras le llega la muerte y no... La labor de entretenimiento parece más inocente, pero no es menos seria y necesaria para el Orden: se trata de llenar el tiempo (vacío) y así impedir cualquier descubrimiento de su falsedad... Y es indiferente la intención de rebeldía, crítica, denuncia, revolución, con que el intelectual se lance a su empresa y lo proclame: todo queda asimilado y sometido a lo que el Régimen y sus instituciones culturales necesitan... Tratan de salvar la realidad, y en ella, naturalmente, el alma de cada uno. En el fragmento 13 (28 D-K) del libro de Heraclito, restituyendo la parte central como propongo, dice: «Pues el más acreditado de los que se cree que conocen, una sola cosa sabe: a lo que no conoce estar en guardia. Y aun, con todo, también prenderá justicia a los fabricantes y atestigüadores de falsedades»...

AGUSTÍN GARCÍA CALVO